

EPICTETO DÍAZ NAVARRO

## LA FORMA DEL ENIGMA

(Siete ensayos sobre la narrativa de Juan Benet)

*La presente obra ha sido llevada a cabo mediante ayuda  
de la Dirección General del Libro y Bibliotecas  
del Ministerio de Cultura*

Colección Trópica, 7

Anexos de Tropelías

## ÍNDICE

Introducción .....	11
1. Ficción, ironía e historia en <i>Volverás a Región</i> .....	19
2. Un gángster en Región: realismo y género policiaco en <i>El aire de un crimen</i> .....	49
3. La historia narrada en <i>Herrumbrosas lanzas</i> .....	61
4. Memoria y recuerdo en <i>Otoño en Madrid hacia 1950</i> .....	73
5. Narración y verdad en “Sub rosa” .....	85
6. Texto y sentido: <i>En la penumbra</i> .....	99
7. Conciencia y diálogo en <i>El caballero de Sajonia</i> .....	109
8. Bibliografía .....	127
8.1 Obras de Juan Benet .....	129
8.2 Obras sobre Juan Benet .....	145
8.3 Otras obras citadas y consultadas .....	183

## INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, en el prólogo a *Una tumba y otros relatos*, Ricardo Gullón comenzaba el análisis de la trayectoria narrativa de Juan Benet subrayando el efecto que había tenido su irrupción en el panorama literario español: por una parte la admiración, ante una obra con pocos precedentes; por otra, la sorpresa, el estupor o la contrariedad. En sus reflexiones quedaba claro que la complejidad del escritor puede dar lugar a malentendidos y el crítico, con su característica agudeza, se preocupaba tanto del estudio del texto en sí como de establecer los límites de la interpretación lectorial. No resumiré aquí esta fundamental aportación, pero quiero señalar que muchas veces está en la base de las interpretaciones que propongo y explicaría mi intención de tener en cuenta tanto el texto, como el emisor y el papel del lector.

La mayor parte de estas páginas se dedica a las narraciones que Benet publica a partir de *El aire de un crimen* (1980) y que constituirían una segunda etapa en su narrativa; la primera llegaría hasta ese mismo año, con *Saúl ante Samuel*. Esa segunda manera se caracterizaría por una menor complejidad, sintáctica y compositiva, y en ella la temporalidad, el espacio y la construcción del personaje resultarían más convencionales. En realidad, tal división no implica afirmar una evolución en su obra, y por ello no seguiré un orden estrictamente cronológico. No sería una novedad absoluta a partir de la

fecha mencionada, ya que la encontraríamos de forma evidente en “Barojiana” (1972) y en algunos sus cuentos y novelas cortas. Como señalaba hace poco Elide Pittarello, desde su primer volumen de relatos *Nunca Llegarás a nada* (1961), no hay progresión en su obra, ni ideológica ni poética; aunque, según veremos, se dan las diferencias señaladas, éstas no implicarían una modificación significativa en sus concepciones acerca de la literatura y la narrativa. Así, el primer capítulo se dedica a *Volverás a Región* (1968), no solo por la importancia de esta novela, sino también para examinar diversos aspectos de su técnica narrativa, que resultarían ejemplares de sus primeras obras y servirán de punto de referencia para las últimas.

El escritor, a contracorriente, opinaba que el mejor crítico de una obra es su propio autor, que nadie mejor que él puede saber qué se propone con ella. Por ello, al abordar el estudio de su narrativa parece conveniente comentar alguna de sus concepciones literarias, sobre todo considerando que varios textos aquí estudiados han sido vistos como una rectificación de sus presupuestos iniciales, como una reconversión tardía a la manera realista.

En mi opinión, sin embargo, una de las ideas fundamentales de Juan Benet que se mantiene en sus ensayos y a lo largo de toda su práctica narrativa es su rechazo del realismo literario, y éste sería el primer aspecto central en mi trabajo.

Ya desde *La inspiración y el estilo* (1965), de una manera u otra, Benet critica aquellas posiciones que sostenían que la misión de la novela es únicamente representar “con precisión” y de manera veraz la realidad; es decir, que debería aproximarse a las concepciones literarias que cristalizan en la narrativa del siglo XIX.

Cuando publica por primera vez sus ideas, en plena posguerra, debieron levantar todo tipo de recelos. En realidad, lo que le enfrenta entonces, y años después, con los defensores de la función socio-política de la literatura no era exactamente la ideología. Sus escritos autobiográficos reflejan sus simpatías y antipatías en el terreno ideológico, y los artículos que escribe en diferentes medios informativos (más numerosos en los años 80) son buena muestra de su preocupación por asuntos de la política nacional. Benet, como ha señalado últimamente la crítica, se adelantaba a otros novelistas posteriores al no

intentar utilizar la literatura como arma en el combate político, al separar la actuación del ciudadano, o del intelectual, de la práctica literaria.

Lo que parece claro es que rechazaba como ilusoria la pretensión de representar con precisión la realidad y, añadiríamos, sentía que además el realismo se había convertido en un sistema único. Desde finales de los 50 las ideas dominantes en nuestro país sobre la función de la literatura habrían dado lugar a un empobrecimiento de la misma, se habían convertido en una retórica normativa que empujaba a la repetición, a que el novelista redujera su campo de acción a un terreno y un lenguaje muy limitados.

Lo que Benet opone a esas concepciones es su valoración del estilo: el realismo busca un lenguaje transparente, un estilo llano, que renuncia a toda complejidad lingüística, ajustándose a un léxico y una sintaxis sencillos que sean comprensibles para el mayor número de lectores posible; para nuestro autor, por el contrario, el carácter artístico de un relato residiría en su estilo, y en nuestro país la tradición novelística posterior a Cervantes había quedado empobrecida al abandonar el uso del “grand style”, el estilo elevado, que quizá otros denominarán “poético”. En estas ideas latiría la intención de Flaubert de escribir un libro que se sostuviera solo por la fuerza del estilo. El escritor con su imaginación será la fuente de la realidad que construye, siguiendo sus instrucciones, el lector.

Por ello criticará en *La inspiración y el estilo*, en *En ciernes* (1976) y en *La moviola de Eurípides* (1982) y con semejantes argumentos, tanto el costumbrismo, su bestia negra, como el realismo-naturalismo, escuelas que sugerirían la veracidad, de manera un tanto tramposa, al presentar de forma “sencilla” un contenido “humilde”. No obstante, en otros lugares, señala que las excepciones en nuestra literatura las constituirían Leopoldo Alas y, ya en el XX, Pío Baroja, de quien afirmaba haber leído la obra completa.

En *La inspiración y el estilo* se omitían significativamente las referencias a la literatura española contemporánea. Las reflexiones de Benet se ocupaban de los clásicos, Thomas Hardy o la leyenda del buque fantasma, siendo esta última tal vez el mejor ejemplo de sus intereses: en el buque fantasma ve el deseo del escritor de liberarse de todas sus obligaciones, de no tener que dar cuentas a nadie, porque relata justamente lo que nunca vio.